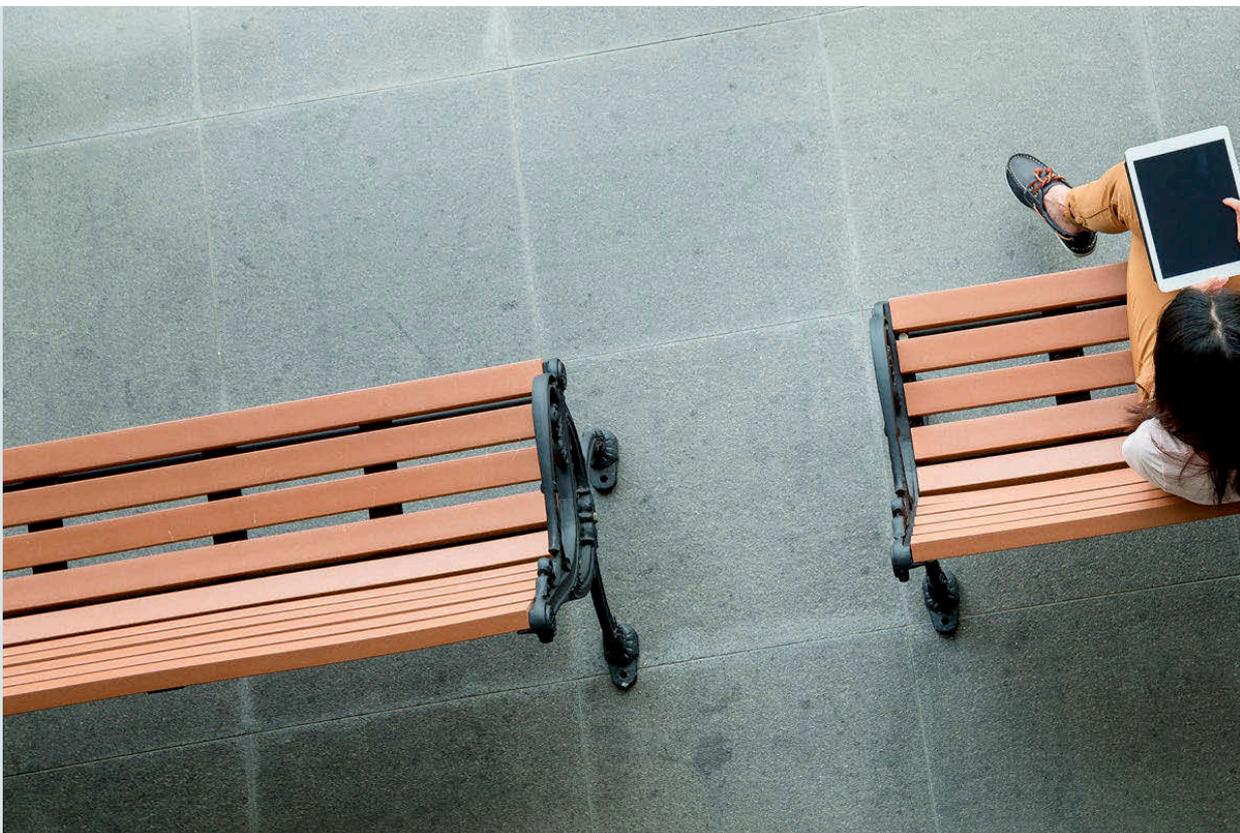


VALOR.

Una de las características básicas que han de tener los títulos que se realicen, sean o no presenciales, es que estén acreditados. Esto implica que «permiten confiar en la validez y la calidad de la oferta formativa», reconoce Albert Sangrà, experto de la Universidad Oberta de Cataluña (UOC). Esto asegura, por otro lado, que el profesorado o el equipo de investigadores es respaldado por un centro que garantiza un óptimo aprendizaje. / LEUNGCHOPAN



ALTERNATIVAS

El sistema mixto, tendencia de futuro

La confluencia de la enseñanza presencial, 'blended-learning' y 100% 'online' dará lugar a propuestas híbridas que, según los expertos consultados, se adecuarán a las necesidades del alumno y perfeccionarán sus metodologías tecnológicas

MAR VILLASANTE

La progresiva ampliación de programas, la apertura de centros especializados y la internacionalización académica han reforzado la oferta formativa *online* en universidades y escuelas de negocios. La tecnología y el desarrollo de nuevas metodologías han hecho de esta modalidad una opción real y segura de aprendizaje, que cuenta con reconocimiento en el mercado laboral. Y también han redefinido las líneas que tradicionalmente separaban las distintas alternativas formativas. Presencial, semipresencial y *online* son conceptos que tienden a converger y a complementarse en un universo donde lo que priman son las necesidades y exigencias del estudiante. Ya no está tan clara la clásica idea de que los más jóvenes deben optar por modelos presenciales y de que los virtuales son cosa de profesionales, estudiantes sénior o empresas. La formación presencial, por así decirlo, de la de toda la vida, ofrece un contacto directo que supone una experiencia esencial para

el alumno. «Tiene un componente de relación interpersonal que, a ciertas edades, forja muchas cosas importantes y eso siempre pesa», reconoce el rector de la UNED, Alejandro Tiana, quien puntualiza: «Esto está cambiando y, desde el plano académico y profesional, la formación virtual o a distancia no tiene nada que desmerecer». Otros sostienen que «todo se reduce a los grados de flexibilidad que cada una ofrece. En la forma

Formas de enseñar que tienden a la complementariedad

La combinación de la formación presencial y virtual ya forma parte de la rutina diaria de las aulas. Nuevas tendencias como el 'flipped-classroom' (o clase invertida) llevan a que los alumnos trabajen previamente las materias por su cuenta para después discutirlos en clase, y también contribuye a

de impartir, en la de recibir, en la flexibilidad real que facilita al usuario», indica el director académico de la Cátedra UNESCO de Educación y Tecnología para el Cambio Social de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), Albert Sangrà. Ni el tiempo ni el espacio son factores indiscutibles a la hora de elegir la modalidad formativa, porque una persona que vive en el mismo lugar que la institución académica puede, sin embargo, necesi-

esta tendencia el uso del 'social media' en la enseñanza, donde las redes sociales funcionan como plataformas colaborativas donde profesores y estudiantes pueden generar e intercambiar conocimientos y contenidos cualquier momento. Campus virtuales y aplicaciones

tar más flexibilidad horaria. Del mismo modo les ocurre a aquellos que no viven ahí y se pueden desplazar: pueden encontrar mayores ventajas en modelos semipresenciales que en los virtuales. Optar por un formato u otro ya no depende tanto de un perfil determinado como de las necesidades de los estudiantes y de los contenidos. La responsable de Formación y Desarrollo de Adecco, Natalia Iglesias, apunta que algunas titula-

móviles permiten acceder desde cualquier dispositivo a los cursos y materiales en muchas universidades, así como recibir notificaciones de los profesores, etc. Al 'e-learning', 'blended-learning' y la tradicional formación presencial se han sumado tendencias al alza como el 'mobile learning', el consumo de productos y servicios de aprendizaje móvil que se sirve de tabletas, teléfonos inteligentes y otros dispositivos para la enseñanza, o los Massive Open Online Courses (MOOCs), en los que España se encuentra a la cabeza de Europa y del mundo tanto en oferta como en demanda.

ciones encuentran dificultades en el formato *online*, como pueden ser aquellas que implican el desarrollo de las habilidades personales o de liderazgo, que requieren la interacción en el aula. Pero incluso en estos casos existen soluciones intermedias como el *blended-learning*, o formación semipresencial, que permite por ejemplo estudiar de forma *online* el conjunto de las materias y asistir a los centros para realizar actividades más precisas. Lo mismo podría ocurrir con las enseñanzas más experimentales, aunque incluso este tipo de barreras tienden a ser superadas por la tecnología. «Ahora un cirujano puede hacer operaciones a distancia con robots», recuerda Alejandro Tiana, quien señala que «en nuestra universidad tenemos equipos que trabajan con simuladores de áreas muy sofisticadas como plantas de hidrocarburos». El rector asume que todavía hay una parte práctica que debe ser presencial y para la que se cuenta con laboratorios de investigación y formación en centros asociados,



nocimiento, «su percepción es que eso pueden hacerlo a través de las redes sociales especializadas y de los entornos virtuales de aprendizaje”, asegura Sangrà, aunque para ello será necesario potenciar el resto de competencias digitales,

Las tecnologías permiten ya una comunicación fluida entre profesores y estudiantes

tanto entre los alumnos como entre el profesorado.

Las necesidades de formación y el grado de flexibilidad derivado de condicionantes personales o laborales marcan las diferencias de perfil de los estudiantes y las modalidades por las que optan.

Pero la educación en línea se considera una apuesta para incrementar la equidad en el sistema de educación superior.

Y no sólo la igualdad, también la personalización, en la que la tecnología, cada vez más polivalente y potente, «permite que cosas que antes eran complejas ahora lo sean menos, muchas se automatizan; hace que cada uno regule el proceso de aprendizaje de manera distinta y con un retorno más rápido», detalla el rector de la UNED.

La adaptación al ritmo de aprendizaje se convierte en uno de los puntos fuertes de la formación *online*. «Te puedes organizar, establecer prioridades. Se adapta más a cada perfil”, en opinión de Natalia Iglesias, quien considera que este modelo favorece el desarrollo basado en las necesidades individuales y permite al tutor un seguimiento más exhaustivo que en el aula.

Para que la enseñanza presencial sea más personalizada, se necesita una atención muy individualizada, mientras que la educación *online* ofrece la ventaja de aprovechar de manera intensiva el potencial de las tecnologías para atender a los estudiantes, analizar sus necesidades, ofrecer alternativas y, en definitiva, «maximizar el acompañamiento de los docentes, cuyo rol resulta imprescindible para tender a una mayor personalización», puntualiza Albert Sangrà.

¿Y cómo valora el mercado laboral los títulos *online*? La responsable de Adecco sostiene que lo que se valora es la formación.

«Las empresas quieren candidatos que tengan las competencias, habilidades y conocimientos que requieren, con independencia de la modalidad por la que los hayan obtenido». Y es que, tal y como subraya Alejandro Tiana, en los niveles no universitarios, algunas instituciones ofertan enseñanzas que no siempre son tan rigurosas.

En todo caso, «en el ámbito universitario europeo tenemos un elemento muy favorable, los procesos de acreditación, que dan segu-

ridad a los estudios en general», valora el experto.

Albert Sangrà coincide en que lo más importante es que las titulaciones que ofrecen las universidades estén acreditadas. «Los procesos de garantía de la calidad suelen ser similares en los distintos países, con ligeras diferencias, pero permiten confiar en la validez y la calidad de la oferta formativa y se basan en estándares de calidad internacionalmente aceptados”.

Esto significa que detrás de cada título, ya sea *online* o presencial, hay un equipo de profesores preparados, investigadores que generan nuevo conocimiento y una organización enfocada a garantizar el proceso de aprendizaje de los estudiantes y vinculada a su entorno.

Por tanto, hay que distinguir entre quién ofrece qué y con qué garantías. Así, la evaluación se convierte en un elemento de suma importancia. «Da credibilidad y confianza social saber que el universitario se ha ganado un título porque tiene los conocimientos y no ha recurrido a la picaresca», afirma Tiana. Para ello, existen avances e investigaciones en el reconocimiento facial a distancia, por el iris, datos biométricos, las pautas de escritura o la monitorización de los exámenes, del mismo modo que ya existen herramientas antiplagio.

Otra opción sería cambiar los modelos de evaluación, en un modelo donde copiar no aportase ningún valor a las respuestas o donde el trabajo colaborativo les añadiese valor. En este sentido, Sangrà sugiere lo siguiente: «Si no cambiamos las formas de evaluar, tampoco cambiaremos las maneras de aprender y hacerlas más eficientes».

Para los expertos consultados existe desde hace años una confluencia de modalidades y las propuestas mixtas o híbridas se incrementarán previsiblemente en un futuro, sobre todo porque será lo que ofrecerán las universidades presenciales. Todo dependerá, por tanto, de los grados de flexibilidad que los estudiantes exijan y el me-

La adaptación al ritmo de aprendizaje es uno de los puntos fuertes de la formación 'online'

prácticas para algunas materias o acuerdos con otras universidades.

Las tecnologías ya permiten una comunicación fluida entre estudiantes y profesores, al tiempo que emergen herramientas de simulación y de realidad aumentada que incrementan las posibilidades didácticas en las ciencias consideradas más experimentales. La gama de la formación virtual se ensancha, de este modo, y son los costes económicos los que, en principio, pueden ponerle freno.

«ANIMALES» DIGITALES

Para el director académico de la UOC, si está bien diseñada, la formación *online*, como la presencial, puede cubrir perfectamente los objetivos y las expectativas de la mayoría de disciplinas y grados en la educación superior, másteres incluidos.

Obviamente, hay disciplinas que exigen desarrollos tecnológicos y pedagógicos adaptados a sus características, «pero el potencial existe y las limitaciones vienen, sobre todo, del coste que pueden suponer y de la oportunidad de desarrollar los programas para un número limitado de personas», apunta Albert Sangrà. Costes que, en general, no necesariamente son menores en los formatos *online*, ya que dependen de la calidad, los recursos y la exigencia.

A todo ello se añade que los estudiantes más jóvenes ya han crecido en la era digital y, si bien uno de los aspectos más importantes de la educación superior es la socialización en los entornos del co-

por modelo será aquel que responda mejor a las necesidades de cada estudiante y permita mejorar la personalización.

Según el rector de la UNED, «el principal reto será asegurar la calidad de la formación y la adecuación a las necesidades de los estudiantes con un sistema tecnológico más rico, algo para lo que no basta sólo con tener una tecnología puntera. Hay que afrontar el desafío metodológico para obtener los máximos beneficios del uso de las nuevas herramientas».